



La miniatura: una alternativa en la práctica escultórica durante períodos de adversidad

Ariel Alberto García Salazar
Carrera de Escultura
Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes

Resumen: Este proyecto pretende explorar brevemente la relevancia de la escultura en pequeño formato durante periodos de adversidad que restrinjan o impidan el acceso a los espacios públicos o privados que estaban destinados al desarrollo habitual de las actividades artísticas. El principal objetivo de esta propuesta es reflexionar en torno al enfoque de la obra a esta escala como alternativa para continuar con la práctica creadora que, para muchos, constituye un trabajo indispensable para el desarrollo de la vida cotidiana o, simple y llanamente, un recurso personal y terapéutico de la vida misma. Para alcanzar esta meta se mostrará una obra en proceso con dimensiones similares a la de una mano extendida y parte de su desarrollo, y se buscará resaltar e ilustrar la versatilidad de este método en cuanto a los recursos empleados o el concepto, así como también de algunos criterios relacionados a la propuesta como el espacio abordable que se puedan involucrar, su registro, entre otros.

Así pues, se tratará de exponer de manera sencilla, elemental y directa ideas en torno a la obra que nos recuerden una solución alternativa y viable dentro de las circunstancias actuales y que puedan ser aplicables por la mayoría de personas posible para mantener activa y vigente la práctica artística que tanto ha sufrido durante estos años.

Palabras clave: Escultura en pequeño formato, creación artística, espacio de producción.

Este proyecto plástico pretende explorar brevemente la relevancia de la escultura en pequeño formato durante los periodos de adversidad que han restringido o impedido el acceso a los espacios públicos o privados destinados al desarrollo habitual de las actividades artísticas.

El principal objetivo de esta propuesta es hablar un poco sobre el enfoque de la obra artística a esta escala como alternativa para continuar con la práctica creadora que, para muchos, ha llegado a constituir un recurso indispensable para el desarrollo de la vida cotidiana o, simple y llanamente, una actividad personal y terapéutica de la vida misma.

La iniciativa que aquí se ensaya propone dar a conocer algunas de las múltiples perspectivas a través de las cuales puede ser abordable esta técnica con el fin de recordarnos la importancia de acercarnos a expandir los procesos resolutivos presentes en la escultura que puedan servir como un medio de adaptación plástica para el trabajo en el arte; y la relevancia de abordar diversos problemas o ideas a través de las artes plásticas. Nos referimos por supuesto a traspasar la visión reduccionista del simple hecho de concebir una obra escultórica como algo “pequeño”, pues no es en este criterio que radica lo medular de este trabajo, sino en las posibilidades que cada proceso creativo en particular pueda proponer en función de su singularidad y su experiencia. Es decir, apelamos al aporte personal que cada individuo pueda dar sobre la manera en que se conciben los fines de la técnica, pues es esto lo que verdaderamente enriquece el método y resalta el propósito real de su ejercicio: la imaginación.

Para ilustrar nuestro punto nos referiremos, sin entrar en detalles, a los alcances que podemos encontrar en las abundantes escenografías a escala usadas en las muchas películas de ciencia ficción, a las figuras coleccionables de abundante detalle, a las maquetas de los arquitectos, e incluso a los bien conocidos equipos electrónicos usados en distintos ámbitos de la vida humana. Todos los elementos señalados cuentan con una característica en común: funcionan como su equivalente de gran tamaño, pero de una forma novedosa.

Es importante decir que no restringimos la visión técnica de la escultura en pequeño formato, que contempla mucho la idea del tamaño, ni tampoco la limitamos al hecho de trabajar por un fin fuera de sí misma, como en el caso de las maquetas, sino que tratamos de exponer ese factor común que une las razones por las que se aplica con el método en sí, con el fin de dirigir el proceso real de innovación hacia aquellos que la ejecutan, pues es de sus propias razones y fortalezas que esta se mantendrá nutrida.

Para tratar de alcanzar esta meta, mostramos una obra en proceso con dimensiones similares a la de una mano extendida y reflexionamos en torno a su desarrollo para resaltar e ilustrar el enfoque versátil de este método en torno a los recursos empleados y el concepto, así como también de algunos criterios implícitos relacionados a la propuesta como el espacio abordable que se pueda involucrar, su registro, entre otros. Lo que se muestra en las imágenes es bastante elemental y aproximado a lo descrito; sin embargo, no es este el interés artístico (entendido como una meta personal y puramente subjetiva) donde radica la intención más clara de lo que se muestra, sino que es realmente en el proceso donde se encuentra eso que pretendemos

decir, ya que la obra plástica, por el momento, no es más que un ejemplo de lo que se puede hacer con ello.

Es por eso que al decir que algo trabajado sobre la base del alambre, la plastilina y a partir de la forma humana, tal y como se aprecia en las imágenes de la obra, no constituye a fin de cuentas el propósito superior de la propuesta. Por supuesto, tampoco se trata de restarle mérito. Después de todo, se trata de nuestra obra, mi obra,alzada sobre el esfuerzo y horas interminables de contemplación, sino que simplemente los importantes temas y motivos que la componen son, por el momento, objeto secundario de lo que se muestra.

Entonces, ahora sí podemos decir que un alambre de calibre dócil, plastilina de grado escolar de su preferencia y algunas imágenes del cuerpo se entrelazan sobre una estructura de forma caprichosa que inicialmente nada tiene que ver con la figura. Así se llegan a formar pequeños símbolos humanos y partes resumidas que se adhieren a la idea de incompletud acogida por el hombre y por quien la trabaja. No hay rellenos, pues la incertidumbre nunca deja anticipar el final. La masa se puede tallar, adherir o modelar bajo el método que se prefiera, y lo que se obtenga debe ya haberse unido antes con alguna base rudimentaria, solo si es lo que se busca. No hay sorpresa en el proceso físico, sino tal vez en el de la imaginación.

Es así que su aplicación puede llegar hasta donde la creatividad lo permita, pues este es un método que se adapta a las circunstancias, que simula con gran precisión aquello que funciona a otras escalas y que asimila casi con pureza los criterios bajo los que se perciben otros cuerpos. ¿O es que acaso, si nos atrevemos a volver la mirada, alguien podría decirle a George Lucas que sus extraordinarios escenarios ficticios recreados con la ayuda de muchos artistas y sus maquetas a escala no lograron convencernos de mundos fantásticos y guerras intergalácticas? ¿O que no habría forma de que algo pequeño solucionara nada? ¿O que ello no conllevaría innovación? Más allá del crimen pedagógico que esto supondría en cualquier tipo de formación, podría decirse, tal vez, que hoy ya no son necesarios esos métodos en la industria cinematográfica debido a que estos son otros tiempos. Pero es precisamente por eso que los problemas para esta técnica y sus abordajes tampoco volverán a ser necesariamente los mismos.

Por ello, aquí se ha tratado de exponer de manera sencilla, elemental y directa ideas en torno a la obra que nos recuerden un proceso alternativo y viable dentro de las circunstancias actuales que puedan ser aplicables por la mayoría de personas posibles con el fin de mantener activa y vigente la práctica artística que tanto ha sufrido durante estos años y que, con seguridad, las referencias expuestas sabrán explicar mejor que yo.



Figura 1. Vista frontal.

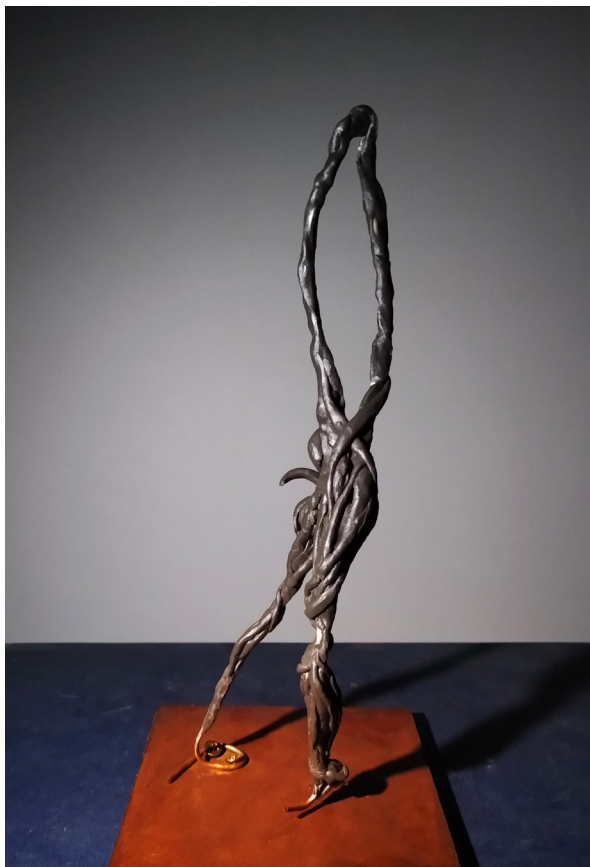


Figura 2. Vista lateral.



Figura 3. Vista posterior.